

Desproletarización e "Informalización" de la Sociedad Boliviana (Los efectos sobre el movimiento popular)

Carlos F. Toranzo Roca *

1. Algo sobre el pasado

Bolivia fue tradicionalmente una sociedad profundamente convulsa, la quietud quizás no haya sido su norma, los sobresaltos cotidianos generados por la dinámica política marcaron su vida, por lo menos, eso es lo que aconteció desde la época en que se aprobó la Tesis de Pulacayo en 1946.¹ No hay duda de que la clase obrera y sus organizaciones, sobre todo sindicales, adquirieron un peso muy importante en el movimiento de la sociedad civil.² La Federación Sindical de Trabajadores Mineros

* Profesor de la Facultad de Economía de la UNAM.

¹ La *Tesis de Pulacayo* es la tesis aprobada por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) en su Congreso de noviembre de 1946, realizado en la localidad de Pulacayo. En dicho documento se marca la necesidad de que el proletariado minero y el movimiento obrero bolivianos construyan una sociedad socialista. Ese dato político marcó por mucho tiempo a la conciencia obrera; es quizás en la Asamblea Popular de 1970 donde se siente intensamente el influjo de ese postulado, máxime, conociendo que los congresos de la FSTMB y de la Central Obrera Boliviana, efectuados en esa época, aprobaron sus respectivas tesis políticas avalando el espíritu de los conceptos vertidos en la Tesis de Pulacayo, esto es, ratificando su carácter socialista.

² El peso de los sindicatos en Bolivia ha sido siempre mayor que la fuerza correspondiente a los partidos de izquierda. Quizás la norma era que estos últimos hayan vivido dentro y al amparo de las organizaciones sindicales. Por tanto, el movimiento popular poseía las bondades y limitaciones de una situación de esa naturaleza, donde su instrumento orgánico privilegiado no era el partido.

de Bolivia (FSTMB)³ y la Central Obrera Boliviana (COB),⁴ tomaron tanta fuerza que, en ciertos instantes, sobredimensionaron su personalidad y sus posibilidades, al extremo de actuar con soberbia frente a otros actores sociales y ante el Estado. No en vano es un hecho la poca atención que el movimiento obrero brindó a sus aliados campesinos⁵ y de clases medias.⁶

La potencia proletaria y su intuición tendencial de avance al socialismo, basados en algunos elementos objetivos, se convirtieron en mitos, de su vigor y claridad políticas. La fuerza a la cual aludimos no sólo era discursiva, en ciertos instantes del desarrollo político, ya en la década de los cuarenta, se plasmó con la presencia de parlamentarios y ministros obreros.⁷ Posteriormente, e inmediatamente después de la Revolución de 1952, dio lugar al denominado "co-gobierno" del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)-COB.⁸ No obstante, poco se hizo como esfuerzo analítico para relativizar ese poder y para analizar sus limitaciones ideológicas provenientes de su pertenencia a determinadas tradiciones del nacionalismo revolucionario.⁹

Bolivia generó un movimiento social extenso, una vida política preñada de actividad que curiosamente *no encaró ni sintió* la necesidad de procesar teóricamente esa vasta experiencia desarrollada, las más de las

³ La FSTMB fue fundada el 11 de junio de 1944.

⁴ La Central Obrera Boliviana, COB, fue fundada el 17 de abril de 1952, esto es, inmediatamente después de la Revolución Nacional del 9 de abril de ese año.

⁵ Sólo desde 1974 — como consecuencia del levantamiento campesino contra las medidas económicas dictadas por el Gobierno de Bánzer, que concluyó con la denominada "Masacre del Valle" — recién se advierte que se presta cierta atención al movimiento campesino. Sólo a partir de esa época se comienza a reparar en ese importante actor social. Ver, Javier Hurtado "El Katarismo", HISBOL, La Paz, 1986.

⁶ Es quizás la Guerrilla del Ché Guevara en 1967, la que posibilita que el movimiento proletario acepte a las clases medias como un actor social que puede plegarse al camino de las fuerzas populares.

⁷ En las elecciones de 1947, el Bloque Minero llegó a tener dos senadores y seis diputados. Los ministros obreros tienen sus antecedentes en los años cuarenta, pero, se transforman en un fenómeno nítido en el primer gobierno del MNR, 1952-56. Más allá de estos datos, que podrían ser formales, la potencia proletaria se advertía en su capacidad de influjo en el curso que seguía la sociedad civil. Durante mucho tiempo la FSTMB y la COB poseían fuerza como para paralizar a la sociedad con sus huelgas, manifestaciones, bloqueos, etc. Así sucedió por casi tres décadas.

⁸ Ver Jorge Lazarte R., "Movimiento obrero y procesos políticos: La historia de la COB, 1952-1987", Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, La Paz-Bolivia, 1988.

⁹ Ver Luis H. Antezana, "Sistema y procesos ideológicos en Bolivia (1935-1979)", en Revista Bases núm. 1, México, 1981. También consultar Carlos F. Toranzo Roca (editor), "Crisis del Sindicalismo en Bolivia", Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), La Paz, Bolivia, 1987.

veces, en la acción directa. La acumulación en el seno de la clase,¹⁰ hizo que se articularan de modo lineal las conductas políticas pergeñadas en la Tesis de Pulacayo con las prácticas desarrolladas, para citar los casos más salientes, en la insurrección de abril de 1952¹¹ y en la irrupción de las masas¹² en noviembre de 1979. El levantamiento de las masas se adhirió a la conciencia popular en toda la época contemporánea de la historia de Bolivia. Quizás mucho más atrás, en la Guerra de la Independencia, a inicios del siglo XIX; en el belicismo,¹³ y en la Revolución Federal,¹⁴ ya hayan antecedentes para ello.

La conducta política, en especial de los sectores obreros, estuvo marcada por la repetitividad. El uso memorístico de la huelga general, el bloqueo de caminos, la lucha antidictatorial y el antojo insurreccional fueron usos habituales del movimiento popular. La polaridad Federación de Mineros, como núcleo de la COB, — y ésta como centro de las fuerzas progresistas — *versus* el Ejército (o las Fuerzas Armadas) — como representación del Estado —¹⁵ parecía beber todas las contradicciones sociales. La propia burguesía y sus fracciones no eran motivo de esclarecimiento para efectuar una oposición más efectiva contra el campo adverso. Quizás el poderío proletario y la conciencia que de él se poseía condujo a menospreciar a la clase capitalista, a pesar de que ésta, lenta y pausadamente, iba imponiendo su sello a la sociedad.¹⁶

Para el movimiento obrero y popular parecía estar todo claro, el enemigo, las oposiciones sociales, los métodos e instrumentos de lucha, la táctica y la estrategia. En suma, se creía saber por dónde transitar y hacia qué objetivos dirigirse; *la ley de la costumbre dictaminaba el curso*

¹⁰ Este concepto lo trabaja fundamentalmente René Zavaleta en varios artículos. Alude a la acumulación en la conciencia de la clase del conjunto de las prácticas que ésta realiza.

¹¹ Aludimos a la Revolución Nacional de abril de 1952, cuando una insurrección popular armada destruyó al poder y Estado de la oligarquía minero-terrateniente. El MNR fue el partido político que liderizó ese acontecimiento social. Es a partir de ese suceso que surge un nuevo ciclo en la historia boliviana: al inicio, marcado por la presencia de las masas en las calles; posteriormente signado por el intento de diferenciación de las fuerzas populares con el partido que hizo la Revolución.

¹² *Las masas en noviembre* se refieren a una respuesta cuasi insurreccional del pueblo — en noviembre de 1979 — que desbarató un golpe de Estado militar encabezado por el Cnl. Natusch Busch. René Zavaleta en su libro "Las masas en noviembre", analiza ese capítulo de la historia de Bolivia.

¹³ El *belicismo* corresponde al desarrollo del movimiento popular desatado en el siglo pasado, durante la presidencia del caudillo Isidoro Belzu.

¹⁴ La Revolución Federal se produjo a fines del siglo XIX, en 1898-1889.

¹⁵ Ante la ausencia de una representación gremial o partidaria de la burguesía, fue el ejército el encargado de leer y representar los intereses de largo plazo de la clase capitalista.

¹⁶ No en vano, hasta el presente, no existen análisis certeros de las clases dominantes.

de la acción concreta. No sería exagerado afirmar que existía una fuerte confusión entre la defensa de la ortodoxia revolucionaria con la asunción de un fuerte dogmatismo de izquierda.¹⁷

En un contexto de esta naturaleza, las clases populares fueron amasando una posición de marcado antiintelectualismo, para ellas y muchas de sus organizaciones —partidos y sindicatos— la teoría y la reflexión crítica sobre sus experiencias se constituían en algo innecesario, casi en un producto suntuario posible de desestimar.

Los argumentos anotados permiten captar que para la clase obrera y sus representantes, *la ciencia social se convertía en innecesaria*, dado que el curso de la acción ya estaba definido por la historia anterior; esta última se extrapolaba casi mecánicamente hacia el futuro. Así, entonces, el país denotaba falta de congruencia entre el torbellino de una dinámica social extensa frente a una carencia excepcional de procesamiento analítico de su experiencia. Ni la política ni la economía vieron nacer explicaciones coherentes sobre el desarrollo de Bolivia. En el campo de la primera, el discurso agitativo sustituyó al análisis; mientras que, en lo económico, la clase obrera no avanzó más allá de la escuela cepalina.¹⁸

1.1 La perplejidad generada por la crisis

La crisis económica, política y social a la cual ingresa la sociedad boliviana en esta última época, en especial, al final del gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP) y al inicio del actual régimen de Paz Estenssoro,¹⁹ parece derrumbar una cantidad de mitos de los cuales se alimentaba la conciencia de algunos sectores populares. La invencibilidad de la Federación de Mineros y el centralismo proletario, el poderío

¹⁷ Respecto del concepto de ortodoxia, ver Carlos F. Toranzo Roca, "La densidad de prologar" "El Capital", en Revista *Ensayos*, núm. 5, México, 1986.

¹⁸ Al expresar que el proletariado no avanzó en su percepción económica más allá de los postulados de la CEPAL, no deseamos poner en descrédito el pensamiento elaborado por esta Institución. Bien sabemos que ella, para su tiempo, significó la presencia de un discurso progresista sobre la realidad latinoamericana; incluso hoy poseería matices de avanzada frente a las ideas neoliberales en boga. De todos modos, resultaba paradójico que un movimiento obrero que en política era maximalista, en la economía haya tenido que acudir a la asesoría de intelectuales cuyo raciocinio no rebasaba lo cepalino.

¹⁹ La Unidad Democrática y Popular (UDP), frente de izquierda que agrupaba al Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI), Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), Partido Comunista de Bolivia (PCB), gobernó entre 1982 y 1985. En agosto de este último año asumió el poder el gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro.

de la COB, la bondad de la huelga general y el bloqueo de caminos, la necesidad de radicalización de los procesos políticos, el camino al socialismo. Todo eso parece haberse puesto en entredicho o, cuando menos, se encuentra desdibujado, ya ninguna de esas percepciones políticas puede ser base para la movilización de los sectores populares.

Tal es la conmoción de la sociedad que las viejas seguridades del movimiento popular comienzan a trastabillar. La ley consuetudinaria, la costumbre política y el uso mecánico y memorístico de ciertos métodos de lucha ya no le son suficientes para orientarse y actuar en una realidad modificada. La clase obrera y los demás sectores sociales nucleados en torno a la COB entran ahora a una situación de perplejidad total; el azoro, la sorpresa y una buena cuota de desaliento los colma. La realidad y los nuevos usos políticos se tornaron en totalmente ajenos respecto de la vieja concepción que de ellos poseían. La desorientación se convirtió en el ambiente en el cual debían desarrollar sus movimientos; parece ser que se insiste en pensar el presente con los viejos prejuicios del pasado, por tal razón, es imposible que actúen con efectividad. Por tanto, la ausencia de brújula teórica y política les impide ubicarse en el nuevo escenario social.

De modo general, dentro de las diversas corrientes de pensamiento inscritas en el marxismo, se aceptaba que el proletariado poseía más aptitud para conocer científicamente la realidad. Se proponía que su horizonte de cognoscibilidad es mucho más profundo que el de la clase burguesa, asimismo, se afirmaba que la clase obrera tenía la capacidad de penetrar en los contenidos más profundos de lo concreto, rompiendo así los velos oscurecedores de la apariencia. No obstante, es preciso afinar esa propuesta gnoseológica y es imperioso introducir elementos adicionales para captar el sentido de esos esbozos sobre una teoría del conocimiento. Para este efecto, señalemos que lo expresado es sólo una posibilidad que no siempre deviene en un hecho consumado. Empero, ella puede ser fetichizada a tal grado de entender como idénticas las aseveraciones provenientes de un proceso científico de investigación con las afirmaciones obreras que reclaman el estatuto de verdad, por el único hecho de ser proletarias.

En el caso de la historia política boliviana de los últimos 30 años, la mistificación llegó a tal extremo que el discurso de la Federación de Mineros y de la COB, así como el de algunas organizaciones obreras, reclamaba el carácter de verdad simplemente por ser expresión de lo popular. Esta petición era realizada sin cumplir con los requisitos teóricos o metodológicos para generar formulaciones científicas. La crisis

actual y el estado de perplejidad en que se encuentra el movimiento popular, demuestran que sus organizaciones sindicales y, fundamentalmente, sus partidos políticos²⁰ no cumplieron la misión de ser instrumentos del autoconocimiento de la sociedad. Esta es aún una deuda que poseen con los sectores a los cuales representan.

La desorientación actual, la falta de previsión sobre la inminencia del suceso de algunos fenómenos que contribuyeron a la desarticulación del proletariado están fundados, en alguna medida, en la incapacidad de autoconocimiento de sí misma que tuvo la clase obrera. Son resultado, no cabe duda, de la falta de comprensión científico-racional de la sociedad en que se desenvolvía. El provincianismo de sus representaciones políticas, su horizonte de visibilidad constreñido a la perspectiva del socavón, conspiraron contra la necesidad de conocer la realidad en la cual se movía. La intelección de catalogarse a sí misma como el centro del mundo, le impidió observar lo que acontecía en un escenario más amplio. Por tanto, el marco global del país, el contexto internacional, no eran elementos que auxilien y oxigenen su pensamiento.

1.2 La crisis como método de conocimiento

La crisis no sólo son instantes de desarticulación de la economía, la política, o del conjunto del andamiaje superestructural, son también los momentos de verdad de una sociedad. Vale decir, se convierten en un instante de posibilidad cognoscitiva de los elementos que definen el contenido de la misma. El despliegue y profundización de los rasgos críticos puede facilitar la captación de la sociedad tal cual es, más aún, ayuda a disipar algunos velos que impiden interpretarla. Pero, — y esto tiene una importancia mayúscula — se precisa un esfuerzo teórico-metodológico de gran magnitud, que sólo puede ser efectuado colectivamente, para lograr la intelección de lo real. Esto quiere decir que no basta que la crisis exista para que la sociedad sea desentrañable. Se necesita desplegar la ciencia social para cumplir este cometido, hasta hoy esta última ha sido inexistente, sin embargo, esta constatación no expresa un dato de bondad de la sociedad boliviana, antes bien, manifiesta una carencia.

²⁰ En general, aludimos a los partidos políticos de la izquierda y, especialmente, a los de filiación marxista.

Quizás el movimiento popular y sus organizaciones deban asumir esa modalidad adicional de comprensión de la crisis, *tomándola como método de conocimiento*. Tal vez éste sea un momento en el cual *es necesario desterrar el antiintelectualismo y el desprecio por la teoría para iniciar la construcción de una nueva y profunda visión de la sociedad boliviana*. La urgencia de una ciencia social, que al ser tal posea un fundamento crítico, no es otra cosa que la exigencia de elaboración de un instrumento de interpretación de la realidad; éste puede facilitar la ruptura de la situación de asombro que vive la clase obrera. Simultáneamente, debe coadyuvar al proceso de hallazgo de nuevos caminos progresivos para la sociedad boliviana.

De todos modos, si el error del pasado fue el empirismo, la asunción de decisiones sin previa reflexión y la ejecución de acciones signadas por la repetitividad y no por la imaginación. No se puede admitir hoy que generemos un nuevo equívoco, cuyo apellido sea el teoricismo; es cierto que se debe incentivar el pensamiento, pero ello no quiere decir quedar asentados sólo en el territorio de las abstracciones cuando lo concreto clama por respuestas. La absolutización de una u otra vía cercena una comprensión certera de la realidad.

2. Crisis del patrón de acumulación o la crónica de una muerte anunciada

En América Latina, durante la década de los sesenta, se produjo un debate tan extenso como estéril sobre la primacía de lo endógeno o lo exógeno en la definición del curso del desarrollo de una formación social.²¹ La absolutización es mala consejera en materia de ciencia social, justamente por esa razón ni una ni otra postura tuvieron una victoria argumental. Los fenómenos sociales no se dirimen únicamente en el ámbito provinciano nacional ni en el cosmopolita mundial, debido a esto es necesario imbricar ambas determinaciones para referirnos a la crisis del modelo de acumulación de capital fundado en la minería y, más en particular, en la explotación de estaño.

²¹ Pierre Salama y Gilberto Mathias. "La problemática de las teorías del Estado y de la nación: el debate latinoamericano", en Revista "Autodeterminación", núm. 3, La Paz-Bolivia, 1981.

2.1 El influjo internacional

Tradicionalmente la producción de minerales de Bolivia estuvo dirigida, casi de modo absoluto, a los mercados de los países centrales; así sucedió hace siglos con la plata, otro tanto aconteció con el estaño, consecuentemente, toda crisis internacional, cualquier depresión de su demanda tenía —por fuerza— que afectar o poseer impactos negativos en la economía. Nuestro ciclo de actividades parecía estar atado a las fluctuaciones negativas de la economía mundial.

Lo curioso es que en las fases de recuperación de las economías de los países industrializados nuestra suerte no era mejor. No sólo nos perjudicaba su depresión sino también su desarrollo, pues no se olvide que este último es un elemento que comprime las posibilidades de exportación de materias primas de América Latina hacia el polo desarrollado. Explicitando esa evidencia, es fundamental reiterar que —ya en momentos de crisis o en instantes de recuperación— los procesos de trabajo de las economías desarrolladas están normados por una afebrada revolución tecnológica, la misma que modifica radicalmente los patrones de consumo de materias primas y de bienes básicos producidos por la periferia.

Una de las armas vitales para crecer y, además, para enfrentar las disrupciones de la reproducción del capital, es el incremento de la productividad. Justamente por ese hecho, asistimos, en la década pasada y en lo que va de la presente, a un acrecentamiento de la composición orgánica del capital sin precedentes, el mismo que está en la base y produce, simultáneamente, grandes saltos técnico-productivos.²² En términos de procesos laborales esto implica no sólo la sustitución de trabajo vivo por trabajo pasado, cambio de mano de obra por máquina, sino también —y esto es clave para Bolivia— un intenso desplazamiento de los viejos objetos de trabajo producidos por el mundo subdesarrollado.

Acontece del modo explicado con las materias primas, productos básicos, alimentos y minerales tradicionalmente exportados por nuestros países. La utilización de sintéticos, la incorporación del plástico, el uso de la fibra óptica y de otros insumos de carácter industrial producidos en las propias economías centrales. Además, el reciclamiento interno de algunos metales, el uso de desechos industriales, la conversión de las

²² Hablamos de composición orgánica del capital refiriéndonos a la relación que existe entre el trabajo pasado y el trabajo vivo utilizado en el proceso laboral; esto es, a la composición técnica de dicho capital mediada por la presencia del valor.

naciones industrializadas en productoras de materias primas y de alimentos. Todo eso, sumado a la drástica economía en el uso de algunos elementos materiales del capital constante circulante y al ahorro de energía deprimieron drásticamente la necesidad social de los productos bolivianos, especialmente, de los de origen minero.²³

Muchos de los elementos anotados son parte de las razones causales que explican el desplome y cierre del mercado del estaño, a la par, convierten en más inteligible la crisis del patrón de acumulación fundado en la producción de ese metal. Más allá de la constatación de ese hecho crítico, nos interesa relieves que los datos entregados no hacen parte de un fenómeno coyuntural sino más bien son signos indicativos de una tendencia que se pronunciará en el futuro. Por tanto, la inserción comercial a los mercados de los países centrales es mucho más difícil, no sólo por las transformaciones operadas en los procesos de trabajo de esas naciones, sino también por el hecho de que los flujos comerciales se están concentrando en la dirección Norte-Norte. América Latina, salvo contados casos —Brasil, México— está siendo marginalizada de los flujos comerciales internacionales. Debido a estos signos, la formulación de hipótesis sobre el porvenir de la minería debe ser muy cautelosa.

2.2 Algunas causas internas

De todos modos, la crisis minera del país no tiene en el funcionamiento de la economía mundial y en la revolución científico-técnica a sus únicos instrumentos explicativos, antes bien, existen razones internas muy profundas que clarifican la conmoción del aparato productivo. Desde la perspectiva de los caracteres básicos del patrón de acumulación minero, se puede destacar algunos rasgos que hacen posible conocer mejor el problema:

Primero. Aunque a lo largo de estos decenios la minería permitió la generación interna de plusvalor, sin embargo, este excedente predominantemente no fue transformado en pluscapital en el sector. Uno de los rasgos básicos del capitalismo boliviano, por tanto, de la burguesía misma y de su propio Estado empresario fue la ausencia de reinversión productiva; los recursos generados en el ámbito de la producción minera

²³ Ver los artículos de Gonzalo Martner y Gustavo Fernández, "Tendencia de la Economía Mundial", en Carlos F. Toranzo Roca (editor), "Tendencias de la Economía Mundial", Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), La Paz-Bolivia, 1988.

sirvieron para financiar a otras ramas, se volatilizaron en consumo suntuario. Las más de las veces fueron apropiados por las fracciones comerciales y financieras de la burguesía, dieron lugar a la fuga de capitales, o en su caso, se constituyeron en la base de la mediación prebendal.²⁴

Ni el Estado empresario — ni su figura de máxima viabilidad de la clase capitalista — ni la burguesía misma, por medio de la empresa privada, colocaron en su horizonte de necesidad la exigencia de impulsar la reproducción ampliada de capital para garantizar la subsistencia del aparato productivo.²⁵ Consecuentes con su ideología precapitalista demostraron que *la subsunción real del capital — en el plano de la conciencia — no penetró en ellos, por tanto, no asimilaron internamente el excedente producido, dilapidándolo.*²⁶

Segundo. La trágica carencia de reinversión de capital se expresó en el nivel del proceso laboral, vale decir, en la dimensión técnico productiva, como una obsolescencia radical del aparato productivo. Esto sucedió con mayor nitidez en la esfera de la minería estatal. (COMIBOL) y con un grado menor de gravedad en la minería privada. Algunas empresas de la denominada minería mediana, que en resumidas cuentas es la fracción monopólica, dieron saltos técnico productivos importantes.

La tecnología utilizada en la explotación de minerales se convirtió en arcaica, mientras esto acontecía en Bolivia, simultáneamente los países competidores saltaban a la modernidad. Bajo estas condiciones, la eficiencia estaba lejana, por tanto, la capacidad productiva del trabajo se desplomó a tal grado que hacía imposible convertir en competitivos los valores de uso generados en la minería. La situación alcanzó niveles de

²⁴ Sobre la fuga de capitales y el uso prebendal del excedente, ver Carlos F. Toranzo Roca, "Bolivia: Deuda Externa y desarrollo", UNITAS. La Paz-Bolivia, 1988.

²⁵ De hecho, desde años antes de la Nacionalización de las Minas de 1952, los *barones* del estaño ya no reinvertían. La Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) desde la década de los cincuenta no hizo un esfuerzo serio de inversión para modernizar su tecnología ni para desarrollar nuevos campos de producción.

²⁶ La burguesía boliviana estaba presa de una suerte de esquizofrenia. Por un lado, en la economía, avanzó a la modernidad de vivir del plusvalor. Pero, por otro, en el terreno de la ideología, su conciencia no dejó el mundo precapitalista del dispendio. Si la lógica es producir plusvalor para usarlo como — rédito-consumo — y no para destinarlo a la reinversión, quiere decir que la subsunción real aún no hizo carne en la ideología del capitalista. En otros términos, este último no llegó a ser tal. Respecto de la ausencia de asimilación interna del excedente, ver Carlos F. Toranzo Roca, "Política económica y proyecto nacional", en "Bolivia: Reproducción de capital y política", Ed. Universitaria, Santa Cruz, Bolivia, 1988.

gravedad porque la minería estatal ni siquiera garantizó la inversión de reposición bajo las antiguas normas tecnológicas.²⁷

Tercero. En un contexto económico donde era totalmente visible la depresión de productividad en la minería, en lugar de elevar la cantidad de trabajo productivo utilizado en COMIBOL, se optó por la vía del incremento del trabajo improductivo. Esto posee su explicación en la política populista, más bien clientelar del Estado del 52, que entendía a la empresa pública sólo desde la perspectiva de la generación de empleo — así también, la comprendían los sectores obreros — y no desde la óptica de una correcta ampliación de la escala reproductiva y de su consecuente modernización. De tal modo, los gastos varios de la explotación de minerales generaron una situación de costo que hacía imposible la rentabilidad de la producción de estaño. De modo general, por una u otra vía, el consumo improductivo esterilizó los excedentes generados de la minería.

Bajo estas circunstancias internas, sumadas a las del contexto internacional, la suerte de la minería — en especial de la estatal — se asemejaba a la crónica de una muerte anunciada. Ambas la pusieron en jaque, la aplicación de la Nueva Política Económica, aprobada en sus primeros trazos en agosto de 1985 estaba obligada a dar el mate a la vieja situación minera. No obstante, para evitar los juicios tremendamente subjetivos que hay sobre esta materia, es bueno recordar los elementos objetivos que hemos detallado. Es demasiado simplista considerar que el régimen de Paz Estenssoro por una "maldad" extrema mató a la minería.²⁸

Por otra parte, es también elemental, el juicio que expresa que Bolivia ya dejó de ser un país minero. Lo que se hundió es la minería estatal del

²⁷ Incluso países con poca tradición minera — como Brasil — comenzaron a producir estaño en condiciones competitivas, pues, lo hacían con tecnologías intensivas en capital. Además, operando en yacimientos de cielo abierto — *open pit* — a diferencia de la costosa minería de veta que caracteriza a Bolivia. Sobre el particular, ver Fernando Cossío "Perspectivas del sector minero", en *foro económico* núm. 19, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), febrero, 1987.

²⁸ No dejan de haber posiciones de izquierda — no pocos mineros piensan de modo equivalente — que consideran que el actual régimen de Paz Estenssoro dio un golpe mortal a la minería estatal por su interés de desembarazarse del belicoso proletariado minero. Esta es una explicación demasiado "ideológica" de lo acontecido en la sociedad boliviana, hay que atender más bien a las causas externas e internas que dieron lugar a ese fenómeno. De todos modos, los hechos que condujeron a la casi desaparición de ese actor social que cubrió la escena política boliviana durante decenios, facilitaron la puesta en marcha del proyecto de reorganización de la sociedad existente en la Nueva Política Económica (NPE), aprobada por el gobierno del MNR en 1985.

est año. La empresa privada, con técnicas y capital intensivos demuestra ser rentable en la explotación de otros metales: oro y plata. Los futuros proyectos estatales pretenden seguir ese camino. Sin embargo, hasta hoy la NPE no cristaliza un recambio que permita superar la situación del pasado.

3. Desproletarización e "informalización" de la economía

La crisis del modelo de acumulación convertida en paradigmática con el desplome de la minería, tiene como secuela una importante modificación de la base objetiva o estructural en la cual se funda el movimiento popular. Su referente reproductivo, esto es, la conexión de diversos ámbitos: producción, circulación, reproducción de la fuerza de trabajo y las condiciones generales de la reproducción del capital, se alteran nítidamente. Estas modificaciones distorsionan la estructura poblacional de la sociedad boliviana, al extremo que desdibujan la tradicional conformación del movimiento obrero y popular, dado que rompen su columna vertebral proletaria. De este modo, la propia caracterización — a nivel económico — de los elementos constitutivos de las fuerzas populares se torna difusa.

Los entorpecimientos reproductivos del patrón de acumulación se sintetizan — de alguna manera — en las medidas aprobadas por el Gobierno de Paz Estenssoro para hacerle frente. NPE²⁹ se ensambla al camino crítico de la minería, realizando el intento de profundizarlo. Su discurso propone tocar suelo mediante una política de shock para, ulteriormente, lograr márgenes de recuperación; esa es, cuando menos, la propuesta teórica inscrita en la política gubernamental, la práctica demuestra que aún la segunda parte de la hipótesis no posee plena veracidad.

De todos modos, aunque la rearticulación del proceso de acumulación no se ha logrado, sin embargo, a sólo tres años de aplicación de la NPE, la reordenación de la sociedad es casi un hecho consumado. La crisis económica adicionada a la implementación de un esquema de

²⁹ La NPE es el conjunto de medidas adoptadas por el gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro, cuyo objetivo es redefinir la economía y sociedad bolivianas. Por tanto, a diferencia del pasado, no se trata únicamente de los denominados "paquetes económicos" cuyo horizonte de validez era solamente la corrección coyuntural de algunas variables macroeconómicas, especialmente, de las referidas a las políticas cambiaria y salarial.

política económica de matices neoliberales³⁰ — éstos fueron más nítidos en el primer año de gobierno y luego dieron lugar, más bien, a rasgos heterodoxos — implica una modificación radical de los aspectos estructurales de la sociedad. Estas mutaciones, sin lecturas lineales ni mecanicistas, poseen un influjo importante en las esferas superestructurales, especialmente, políticas, ideológicas y organizativas. Esto resulta totalmente visible si damos un vistazo a los partidos y organizaciones sindicales del movimiento popular que, evidentemente, se encuentran debilitados o resquebrajados.

3.1 Incremento de la sobrepoblación relativa y desproletarización

El agotamiento del patrón de acumulación, sustantivado en el desplome de la minería, agravado por la política de empleo del régimen de Paz Estenssoro trajo de la mano un incremento nunca visto de la sobrepoblación relativa. El aumento del desempleo abierto,³¹ del subempleo, de la desocupación disfrazada y del fenómeno de la migración; el recrudescimiento del trabajo estacional, el aumento desmesurado del pequeño comercio en general, de las ocupaciones por cuenta propia, alteran drásticamente la estructura poblacional y su composición de clase.

El fenómeno de la *relocalización*³² — nombre eufemístico otorgado al despido de asalariados de la minería, industria y de otros sectores — hace

³⁰ En efecto, la NPE no es, de modo alguno, la puesta en ejecución de modo irreflexivo de los manuales de teoría neoclásica. Por el contrario, bebe algunos de los condicionamientos históricos del país y los aprovecha. Por ejemplo, buena parte de las recaudaciones de la renta interna y el financiamiento del Tesoro General de la Nación (TGN), están fundados en el impuesto "gasolinario" que actúa sobre el *precio monopolístico* de la gasolina producida por la *empresa estatal* Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, YPPB. Lo monopolístico adherido a lo estatal debieran estar reñidos con lo neoliberal, al menos así lo expresa la teoría; pero, la práctica niega esa afirmación.

De otra parte, usa también al Estado para fijar el tipo de cambio mediante el *Bolsín*, éste sólo de manera aparente obedece al libre movimiento del mercado, ya que en la práctica está manipulado estatalmente. La fijación de otro precio clave: el de fuerza de trabajo, también está manejado por el Estado. Otro tanto acontece con la tasa de interés.

Parte de la NPE es también el Decreto de Reactivación Económica (DS 21660), en él — ante la ausencia de inversión privada, nacional o extranjera — se determina que el Estado, mediante la inversión pública, sea el agente económico básico del proceso de reactivación.

Como se puede advertir, todo esto implica la existencia de un modelo neoliberal "puro", antes bien, si ésa sería su esencia, cuando menos deberíamos aceptar que posee demasiada sagacidad para articular e incorporar al Estado a su lógica de desenvolvimiento.

³¹ En los últimos años el desempleo abierto fluctúa en 20 y 25 por ciento de la PEA, lo cual demuestra que, respecto de la década de los setenta e inicios de la de los ochenta se incrementó en más del 100 por ciento.

³² El nombre de *relocalización* fue utilizado por el gobierno actual para referirse de manera atemperada a su política de despidos en los sectores, minero, fabril y de empleados públicos. Hasta antes de la promulgación de la NPE, COMIBOL.

parte de ese fenómeno global sobrepoblacional, es sólo una porción del mismo. Su especificidad radica en que inicialmente asume la modalidad de sobrepoblación flotante, —para otros, desempleo abierto— para luego metamorfosearse, aunque no de modo total, pues una parte de ella llega a asumir la figura de sobrepoblación estancada. Esto quiere decir, que una porción de sus integrantes ingresan a la órbita de la subocupación o desempleo disfrazado, con lo cual la vieja conciencia obrera se diluye en formas ideológicas pertinentes a desempleados, a pequeños comerciantes, ambulantes, artesanos, etcétera.³³

La relocalización en el ámbito productivo genera un peligroso proceso de desproletarización de una sociedad que, de hecho, estaba caracterizada por niveles de desarrollo extremadamente bajos. No se olvide que Bolivia tenía como signos definicionales a la ausencia de industrialización y la falta de penetración del capital empresarial en la rama agroindustrial. Aunque el proyecto de la Revolución de 1952 preveía la generación de un fuerte proceso de industrialización, es poco lo que se logró en esa materia. Es más, el trabajo de asalariados productivos se concentró de modo tradicional únicamente en las clásicas actividades de extracción minera. Son éstas las que entraron en crisis y son ellas mismas las que están más nítidamente aquejadas por el fenómeno de la relocalización.

Para las naciones centrales la depresión relativa de la cantidad de proletarios dentro de la masa de asalariados o la reducción de ellos en la estructura poblacional corresponde a un fenómeno de incremento agigantado de la eficiencia productiva del trabajo, vale decir, es expresión de un proceso afiebrado de aumento de la productividad; resulta de las transformaciones técnico-productivas de sus procesos laborales. En cambio, la desproletarización para nuestro país es solamente la manifes-

de empleo de 1985. La empresa privada minera hizo otro tanto en materia ocupacional. De modo alguno, el Estado aseguró la ubicación de estos contingentes poblacionales en otras fuentes de ocupación, por tanto, ese fenómeno alude estrictamente al desempleo abierto. Los datos estimados por la seguridad social muestran que disminuyeron más de 40 mil puestos de trabajo. Vale decir, que estamos hablando de un caso clásico de aumento del Ejército Industrial de Reserva en su modalidad flotante. Ver, Horst Grebe y Carlos F. Toranzo Roca, "Los estudios sobre el sector informal urbano en Bolivia", Informe preparado con auspicio de la JUNAC y FLACSO-Bolivia, 1988.

³³ De modo equívoco, algunos sectores de la izquierda, no se opusieron tenazmente a la relocalización de los mineros de COMIBOL, pues, albergaban —explícita o implícitamente— la esperanza de que los mineros despedidos diseminarian la conciencia obrera radical a lo largo del país. La historia fue otra y más cruda, ya que estos últimos luego de poco tiempo fueron modificando su conciencia, adquirieron más bien la correspondiente a los sectores sociales donde se incorporaban: pequeños comerciantes, subempleados, desempleados. Por ello no fue sorpresivo encontrar a algunos de ellos entre los piquetes de rompehuelgas que disputaban los puestos de trabajo de los huelguistas de YPFB en 1987.

tación de la incapacidad de acrecentar la capacidad productiva del trabajo; emerge de las insuficiencias de un patrón de desarrollo para trastocar progresivamente las condiciones materiales de los procesos productivos.

Así, pues, la terciarización de nuestra economía³⁴ corresponde no a la vitalidad de la acumulación de capital sino más bien a la ausencia de desarrollo. Una situación como la anotada torna en mucho más compleja la labor de investigación de la matriz clasista actual de la sociedad boliviana y, claro está, difumina la existencia de su componente obrero, máxime, conociendo que detrás de la manufactura no hay, precisamente, proletarios. Este conjunto de fenómenos se trata de aprehenderlo mediante un expediente analítico que si bien enriquece la descripción de algunos fenómenos de la empiria, sin embargo, no desentraña plenamente el contenido de los mismos. Aludimos a la llamada "informalización" de la economía, diferenciando para el caso de Bolivia, la denominada "economía informal" respecto de "sector informal urbano", pues, ambos conceptos no son equivalentes. Cada uno de ellos posee un grado de distorsión muy elevado, pero, diferenciado, sobre la economía boliviana.³⁵

El fenómeno de la desproletarización no está remitido únicamente a la minería estatal y privada, posee también un fuerte componente de relocalización fabril. La Nueva Política Económica al aplicar una amplia libertad de comercio genera, intencionalmente o no, un proceso de desindustrialización, pues, la magra y obsoleta industria nacional —caracterizada por productividades alarmantemente bajas— no puede soportar la competencia de los productos importados. Hasta hoy es un hecho el cierre o quiebra de un alto porcentaje de los centros fabriles del país y, claro está, de la mediana y pequeña industria. Por esta vía se amplía el desempleo de los trabajadores fabriles.

3.2 Desproletarización y despolitización de la sociedad

La desproletarización global de la sociedad junto al fenómeno de la terciarización anómala de la economía, sumados a las distorsiones po-

³⁴ El volumen de ocupación de los denominados sectores "terciarios" es doce veces mayor que el de la minería; cuatricula al de la manufactura. Su PIB es diez veces más grande que el de la minería y quintuplica al de la manufactura. Ver, Horst Grebe y Carlos F. Toranzo Roca, *op. cit.*

³⁵ Ver, Doria Medina, Samuel, "La economía informal en Bolivia", La Paz -Bolivia, 1986. También CEDLA-FLACSO, "El sector informal en Bolivia". 2a, ed. La Paz, Bolivia, 1988.

blacionales y laborales que genera el narcotráfico, redefinen la estructura de clases de la sociedad. Las alteraciones generadas en la producción de la coca, pasta básica y cocaína, a las cuales aludimos, consisten en la promoción de la migración — campo-campo y urbano-rural —, la reconstitución del campesinado por medio de la producción de coca y la creación de nuevas modalidades de trabajo productivo. Esto último puede sonar paradójico, pero, *la producción conectada con el circuito coca-cocaína es, igual que otras ramas, un conjunto de faenas donde la reproducción implica la realización de labores productivas e improductivas*. Si para muchos no es nítida la creación de excedente, sin embargo, es cristalina la distorsión laboral-comercial que impulsan, hablamos de su intensidad de generación de empleo u ocupaciones disfrazadas en el ámbito del comercio. De ese modo, la matriz objetiva de clases o grupos sociales en la cual se funda el movimiento popular queda totalmente desmadejada y difusa.

La modificación del fundamento estructural del movimiento popular, resumida en la desproletarización, *se expresa en el plano ideológico como una despolitización de la sociedad civil y una pérdida de la centralidad minera*, cuyos rasgos ya se presentan en la realidad. La despolitización referida no es un resultado mecánico de la desproletarización, ésta es únicamente una de sus explicaciones, existen otras, de carácter político que poseen igual o más importancia. Entre ellas está el grave desgaste sufrido por la izquierda udepista durante su paso por el Gobierno entre 1982-1985. Recordemos que el hundimiento de la economía de esa época se expresaba en una metáfora real de 8.000 por ciento de inflación. De otra parte, al referirnos a despolitización lo que queremos mencionar es que, se pierden o desvanecen las viejas creencias y conductas políticas fundadas en una paradójica credibilidad en la asociación democracia de masas y el nacionalismo revolucionario. Vale decir, que no entendemos que la politización haya llegado a construir un movimiento popular de índole socialista como señala el mito.

Estas variaciones en la estructura poblacional e incremento de los segmentos "informales" cultivó en algunos políticos un amor inusual por esos sectores sociales. Pero, la experiencia histórica nos impulsa a expresar algunas advertencias, pues, bueno es reconocer que el inflamiento de esos segmentos *no significa un incremento del potencial revolucionario*. Por el contrario, *la conducta política de los mismos es zig-zagueante y*

proclive al oportunismo,³⁶ estos son los típicos nucleamientos poblacionales que, por solucionar algunas de sus carencias, son proclives a la manipulación política y a la doble o triple militancia.

De modo clásico los denominados "informales" se han convertido en varios casos históricos en una mediación estatal que brinda un soporte adicional al Estado.³⁷ Si su número es muy extenso, *están abiertas las puertas para que se propicie una política clientelista* por parte del Estado y de los partidos de gobierno. Incluso, algunas fuerzas de oposición pueden albergar esperanzas de llevar tras de sí a esos sectores por medio de la promesa de cubrir algunas de sus necesidades. Así ha sucedido en el Alto de La Paz en las elecciones municipales de 1987. Pero, el mecanismo que posee mayores niveles de generalidad, pues, opera en todo el país, es el conectado a las organizaciones no gubernamentales (ONG'S), las cuales — en buena medida — propician una política clientelar de izquierda.³⁸

Así, pues, la desproletarización de la sociedad y las magras perspectivas de reconstitución de la acumulación de capital en la minería,³⁹ (los pocos proyectos existentes en este campo tienen una naturaleza capital intensiva, lo que hace prever que, aunque se materialicen, será poca la adición cuantitativa de proletariado minero que consigan) junto a la incapacidad y falta de interés del modelo vigente de promover un proceso industrial, además de las dificultades de activar un proceso agroindustrial, han cercenado la existencia de uno de los actores políticos más importantes para el campo popular. No en vano, *una de las grandes preocupaciones actuales es la de ubicar o definir cuál puede ser el sujeto político que dinamice posiciones progresistas en la sociedad boliviana*. No obstante, pareciera ser que la indagación no sólo tiene que transitar por la esfera política sino que también se debe hacer un esfuerzo equivalente en el plano de la economía, esto implica analizar la situación presente para *proponer, para el mediano y largo plazos, una estrategia de desarrollo*

³⁶ Respecto del nucleamiento político de esos sectores sociales y sobre las modificaciones del bloque dominante de la sociedad boliviana, ver Carlos F. Toranzo Roca, "La nueva derecha en Bolivia", Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), La Paz-Bolivia, 1989.

³⁷ La Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) de México es una ilustración de lo que afirmamos.

³⁸ Sobre la temática correspondiente a las ONG'S y su multiplicación en el país, ver, Godofredo Sandoval. "Organizaciones no Gubernamentales de desarrollo en América Latina y el Caribe". (Segunda Edición) CEBEMO, UNITAS, La Paz-Bolivia, 1988. También, Carlos Carafa "Notas para una investigación sobre cooperación técnica internacional en el país", en Revista de FLACSO, Estado y Sociedad, núm. 4, Bolivia, 1987.

³⁹ Ver Fernando Cossío, *op. cit.*

que salve y garantice la existencia de sujetos sociales que sean portadores materiales de la posibilidad de un proyecto político de transformación. El peligro actual es que siguiendo la tendencia de "informalización" de la economía, se llegue a una situación de lumpenización cuyos efectos sean disolventes para la sociedad.

Como consecuencia de lo expresado, es bueno tomar en cuenta que es preciso mantener la actividad estatal de la minería, salvar a lo que queda del viejo proletariado minero. De otra parte, es necesario impulsar, simultáneamente, una minería más moderna, dotada de mayores patrones tecnológicos, la misma que, a pesar de ser capital intensiva, de lugar al surgimiento de nuevas fracciones obreras.

Es curioso observar cómo una serie de prejuicios ideológicos están conspirando contra el salvataje de la lógica productiva en el país. Por ejemplo, los empresarios de las ramas fabriles agroindustriales y los correspondientes a la mediana y pequeña industria, se plegaron de modo inmediato al modelo económico impulsado por la Nueva Política Económica. Cabe subrayar que su adhesión fue, ante todo, ideológica; pues, si se trata de analizar la cobertura de sus intereses, queda claro que la apertura extrema de la economía los destruye. El modelo es disfuncional para ellos, tiende — sin planificarlo de modo consciente — a eliminarlos. Lo grave de este hecho significa que su resultado es no otro que el del debilitamiento productivo y la consecuente desaparición de los actores sociales involucrados en la órbita productiva. Curiosamente, estos sectores empresariales debiesen estar más cerca de quienes se enfrentan a la NPE y no de los que la impulsan.

De otro lado, la "radicalidad" obrera generó la concepción de que había que fustigar con vehemencia a todo lo que huelga o tenga atisbo de empresario. Sin embargo, no se advierte que el frente empresarial es diverso y, por tanto, merece alguna discriminación. Por ejemplo, valdría la pena indagar si en este instante los sectores populares deben echar más leña para que se hundan las fracciones industriales. Más aún, conociendo que la pequeña y mediana empresa del área manufacturera es la responsable de más del 85 por ciento de la ocupación sectorial; surge la necesidad de preguntar si esas fuerzas populares deben sumarse a la corriente que impulsa el hundimiento de estas modalidades de producción.

Parece ser que hay muchas visiones "ideológicas" respecto de la realidad, ellas han generado demasiados prejuicios que es necesario destruir. Poseer actores sociales que impulsen progresivamente al país, tiene como premisa salvar la lógica productiva y evitar que la especulación sea el único sujeto dinámico.

3.3 Influjo en el campesinado y narcotráfico

Si bien el campesinado no sufre los rigores de la relocalización debido a su carácter dominante de pequeños productores no asalariados, sin embargo, la crisis económica y la NPE los afecta nítidamente. Usualmente este sector era el colchón clásico para atemperar los efectos de los entorpecimientos de la reproducción del capital, pues, recaía en ellos el rigor de la realización de más trabajo para solventar su autosubsistencia y, fundamentalmente, para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo urbana, por medio de la entrega de alimentos baratos.

En el pasado los campesinos absorbían parte del peso de la crisis, hoy lo hacen aún. No obstante, el presente adiciona otro elemento fundamental para aliviar, en unos casos, y acentuar, en otros, la gravedad de la ausencia de acumulación: *Hablamos del trabajo y de los excedentes correspondientes a la producción de la esfera del narcotráfico*. Los desajustes de la reproducción de capital de la economía boliviana, expresados a través de la debacle de la minería, tuvieron la compañía simultánea del crecimiento de la actividad dedicada a producir coca, pasta básica y cocaína. En cierta medida, el volumen de ocupación generado en esas faenas, además de los excedentes provenientes de ellas y reciclados al interior de la economía, permitieron disimular — sino posponer — la crisis del patrón de acumulación.

El primer efecto de la crisis económica, profundizada por la política de shock de la NPE, tuvo como resultado — al depreciarse la capacidad adquisitiva y de consumo de los asalariados urbanos — un movimiento de descomposición de la unidad campesina. *La intensidad de este fenómeno impulsó a reforzar la migración de algunos miembros de la familia campesina con el objeto de conseguir los recursos dinerarios que garanticen la reproducción de la fuerza de trabajo familiar*. El lugar hacia el cual se dirigía el flujo migracional estaba orientado por la lógica de los precios relativos, favorables para el caso del circuito coca-cocaína. De ese modo, no sólo creció el producto agropecuario ligado a la coca sino que se engrosaron los contingentes poblacionales campesinos y semi-asalariados conectados a esa actividad.⁴⁰ Demás está decir que este proceso migra-

⁴⁰ Los datos respecto del volumen ocupacional de las actividades ligadas al circuito coca-cocaína son poco finos. A pesar de esa limitación, entregaremos algunos que corresponden a un informe de USAID; sólo para Chapare se anota la existencia de 60 a 70 mil familias, vale decir, unos 210 mil trabajadores directos. Además, los ligados al transporte son de 30 a 50 mil. La cifra agregada estaría cerca de 250 mil personas. Si añadimos todo el empleo indirecto generado, llegaríamos a guarismos mucho más impresionantes. En el

cional conectado a la fuerza atractiva de la producción de coca y sus derivados, no sólo envuelve a los campesinos sino que abarca a los sectores de desempleados y subempleados de las ciudades. Por otra parte, *la reconfiguración de la población generada por el narcotráfico denota el incremento magnificado de las actividades dedicadas al comercio y los servicios*. El efecto multiplicador de aquélla es mucho más elocuente en las funciones improductivas de la economía; buena parte de la llamada "informalización" de la población tiene que ver con este hecho.

En otro campo, la Nueva Política Económica al acentuar intencionalmente el proceso de reducción del número de trabajadores asalariados de algunas actividades productivas, y al deprimir el salario real de los ocupados *condujo a una crisis de demanda o de realización que impactó al mundo campesino*. En efecto, éste vio entorpecidas sus posibilidades de reproducción debido a la compresión del mercado al cual dirigía sus productos, razón por la cual la migración se presentaba como una posible si no ilusoria salida a sus conflictos. Más aún, la liberalización del comercio permitió introducir al mercado alimentos provenientes del extranjero a precios competitivos, los mismos que el campesinado no podía resistir. Consiguientemente, *los empujaba a la quiebra y se convertía en un motivo adicional que impulsaba la migración*.

El proceso migracional producido en estos años en Bolivia asumió tres modalidades. Una que implica la corriente campo-campo; otra, de la ciudad al campo y, por último, la clásica del campo hacia la ciudad. La primera y segunda son muy importantes puesto que significan el tránsito hacia la producción de coca; la tercera, consiste en el éxodo a algunos centros urbanos donde se piensa que es posible incorporarse en la órbita del subempleo o de las múltiples actividades comerciales e improductivas derivadas, en alguna medida, de los excedentes del narcotráfico que circulan en dichos ámbitos.⁴¹

informe que comentamos se indica que de modo global el empleo directo más el indirecto alcanza a 390 mil personas. Conocido este número, así sea poco preciso, resulta útil compararlo con los 7 500 trabajadores que constituyen el total de ocupados en la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL).

Los datos que presentamos han sido tomados del Boletín "Siglo 21", Año I, núm. 6, La Paz, octubre, 1988.

⁴¹ No se olvide que el monto de las exportaciones de pasta básica y de cocaína alcanzaría a 408 millones de dólares, esto es, una cifra que representa el 87.2 por ciento de las exportaciones legales. Ver Boletín "Siglo 21", ya citado. Si bien no se conoce con exactitud cuánto de esa cifra queda en Bolivia, pero, es obvio que cualquiera que sea la proporción, ella tiene una gran importancia relativa respecto del conjunto de variables económicas del país.

3.4 Sobreproducción de coca y agudización del fenómeno sobrepoblacional

La crisis del modelo de acumulación y el desempleo de ella emergente, aparejada al florecimiento de la producción de coca, pasta básica y cocaína, *podrían mostrar una imagen de falsos efectos compensatorios*, relativos al tránsito poblacional de varias ramas de la economía que expulsan fuerza de trabajo hacia otra esfera dotada de potencia empleadora. Sin embargo, es preciso destacar que, aun en la época de la más alta bonanza de la explotación de la coca, *esta actividad no pudo absorber al conjunto de grupos poblacionales expulsados del campo y desterrados de la producción minera o industrial*. No en vano el desempleo abierto fue creciendo de modo desmesurado hasta alcanzar cifras cercanas al 20 o 25 de la PEA, otro tanto, sucedió con la subocupación.

Los datos y argumentos que entregamos permiten aseverar que el fenómeno sobrepoblacional se ha complejizado, por tanto, modificará más aún, la base objetiva del movimiento popular. Pero, la situación no queda ahí, *existen signos que empujan a vislumbrar su agravamiento debido a la crisis de sobreproducción de coca*. En rigor, la crisis económica actual — hablamos de 1987 en adelante — se asocia con un jaque lanzado a la propia producción de coca y, además, alcanza también — aunque con menor intensidad — a la elaboración de pasta básica y de clorhidrato de cocaína.

La crisis de sobreproducción de coca no es únicamente una cuestión que deba poseer una lectura nacional, por el contrario, se trata de un fenómeno que sólo puede ser legible desde una perspectiva internacional. La alta rentabilidad de operar en esa rama productiva atrajo a muchos capitales hacia esa esfera, así aconteció por supuesto en Bolivia, pero, también en otros países como Brasil, Perú, Colombia, inclusive muchas naciones de África que no tenían tradición en este campo se incorporaron a este tipo de producción y a la elaboración de pasta básica. Los efectos de la saturación de capitales en esa rama como en cualquier otra no son otros que los de la sobreproducción y la consecuente caída de precios. De otra parte y para acentuar los caracteres críticos del fenómeno, es bueno recordar que algunos mercados ubicados en los países *centrales iniciaron el proceso de sustitución o de generación interna de estos alcaloides a través de innovaciones técnicas*. La manipulación química muy elemental para el caso de la pasta básica — sulfato de cocaína —, por tanto su costo es modesto, quizás por eso devino en la producción de *crack* que está inundando a EUA debido a que su precio

es sustancialmente más bajo que el del clorhidrato de cocaína. Además, ya se sienten los primeros logros de la producción sintética de cocaína.⁴²

Estos hechos demuestran que la caída del precio de la coca, a una quinta o sexta parte del vigente hace cuatro años, — un fenómeno análogo se produce con la cocaína — *no es un hecho coyuntural sino más bien un fenómeno tendencial* cuyos efectos en el futuro serán muy importantes para la recomposición poblacional y del movimiento popular. La migración hacia los centros productores de coca disminuirá su grado de intensidad, prueba de ese hecho es el desánimo con que retornó el contingente de mineros relocalizados que tomó por opción desesperada el camino de la producción de coca en la zona de los Yungas de La Paz.⁴³

La atenuación del grado de atracción de la producción de coca expresa que los grupos sobrepoblacionales del país tenderán a concentrarse en algunos ámbitos urbanos, acentuando así el llamado fenómeno de la "informalidad".⁴⁴ Esto implica que, ante la ausencia de fuentes de empleo, *no es nada raro que se cultive a futuro una posibilidad de lumpenización de la sociedad*. De otra parte y entrando a un campo específico, si la tendencia es a la depresión del precio de la coca, quienes se dedican a su producción se verán obligados a cambiar el tipo de valor de uso producido para poder sobrevivir. Pero, lo grave de la situación señala que ante el conocimiento que poseen de los precios relativos y debido a la experiencia que tienen en el circuito coca-cocaína, *no transitarán a otro producto agrícola que no tenga acceso al mercado, sino más bien se enfilarán a la elaboración de algo que dá más ingresos: la pasta básica*. Vale decir, que su anterior situación de campesino se verá complejizada con la ejecución de labores industriales en un marco artesanal.⁴⁵ Así, pues, la migración campo-campo o su modalidad ciudad-campo — para

⁴² Los viejos precios del kilo de coca, cercanos a 7 dólares, han bajado sólo 1.5 o 2 \$us. Según Newsweek, marzo 1988, los precios al por mayor de la cocaína bajaron de \$us.65 mil en 1984 a únicamente \$us. 10 mil en 1988. Ver, José Antonio Quiroga, "Impacto en la vida nacional", mimeo, 1988.

⁴³ Ante la ausencia de empleo, un grupo de mineros relocalizados decidió colectivamente dirigirse a producir coca en los Yungas de La Paz. No obstante, recién en el lugar observaron las limitaciones y dificultades que entrañaba esa decisión, máxime, al tomar en cuenta el descenso acelerado del precio de la hoja de coca.

⁴⁴ Un signo de lo que afirmamos es el elevado crecimiento poblacional de la ciudad de Santa Cruz; en la década de los ochenta alcanza tasas anuales cercanas al 8 y 10 por ciento. Ver, Ulrich Reye Koesser, "El crecimiento demográfico en Santa Cruz, situación y perspectivas", en *Foro Económico de Santa Cruz* no. 8, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), La Paz-Bolivia, octubre, 1987.

⁴⁵ Es ya un hecho que un porcentaje no despreciable de algunos campesinos que se dedicaban a la producción de coca, están ampliando sus actividades a la elaboración de pasta básica, lo hacen dando muestras notables de asimilación de nuevas tecnologías.

el caso de la coca — sólo formalmente implican un proceso de recampe-sinización. El contenido de esos flujos poblacionales radicará — a medida que baje el precio de la coca —, no en el tránsito a faenas agrícolas o pecuarias, sino más bien en el paso a labores artesanales o semiindustriales de producción de pasta básica.

Otro de los efectos del fenómeno que consideramos radicaría en la posibilidad o necesidad de retorno de los campesinos a sus lugares de origen. No obstante, se realizaría bajo condiciones muchos más difíciles que las que originaron su éxodo, debido al impacto que posee sobre el mundo campesino el incremento del costo de transporte, la comprensión del mercado de los alimentos por ellos generados, la baja productividad de la producción minifundaria que debe competir con los bienes importados, etcétera. Todo esto no logra ser paliado ni atemperado por la liberalización de precios de los artículos provenientes del campo, los mismos que estuvieron controlados por más de 30 años.

Los datos actuales del movimiento poblacional, sumados a las perspectivas de la producción ligada al narcotráfico, *hacen prever fuertes desplazamientos hacia las ciudades*. La falta de empleo, más todavía de carácter productivo, anuncia la agudización de la terciarización de la economía y, lo que es peor, *posee presagios de problemas y violencias sociales si no se atiende la cuestión y si no se encaran políticas ocupacionales decididas*.

3.5 Impacto político y organizativo en el movimiento popular

Una recomposición tan drástica de los cimientos estructurales en los cuales se funda el movimiento popular debe impactar necesariamente en sus organizaciones y, claro está, en su comportamiento político. *La desproletarización de la sociedad conectada al crecimiento desmesurado de la sobrepoblación* — comerciantes, gremiales, semiasalariados productores de coca, subocupados, migrantes, etcétera — *contribuye al debilitamiento del actor social que fuera entendido como el germen de la transformación*. Hoy la Central Obrera Boliviana es un bolsón demasiado difuso que representa a lo popular en general, dado que su núcleo proletario está profundamente extenuado, ya sea por su depresión cuantitativa o por la anemia política emergente de algunos actos errados del pasado.

La disminución de la cantidad de trabajadores asalariados implica, simultáneamente, una compresión del número de sindicalizados. Aludi-

mos especialmente a aquellos que tienen como referencia una fuente productiva ligada de modo directo a la generación de plusvalor, vale decir, que no mencionamos a quienes poseen un carácter difuso de agremiados en general de la COB. Así, pues, la naturaleza proletaria de esta organización se está diluyendo y se difuminará más todavía, máxime, si se conoce que buena parte del sedimento obrero que queda tiene como apellido lo fabril o lo petrolero. Estos sectores sociales usualmente no poseían una conciencia avanzada de transformación de la sociedad. El primero casi nunca rebasó su adhesión ideológica al nacionalismo revolucionario, ni dejó atrás su pertenencia clientelar al Estado;⁴⁶ mientras que el segundo actuó —no pocas veces— al margen de lo obrero, confinado exclusivamente en la reivindicación salarialista, en el intento de mejora de sus privilegios.

De modo que no es, precisamente, la parte más avanzada del proletariado la que queda. De otra parte, los pocos grupos o sectores que subsisten, ya sea en la minería o en la industria fabril, están expuestos a una nueva situación política de la sociedad. Uno de los impactos más salientes que posee el crecimiento de la sobrepoblación relativa, es el fuerte grado de disciplinamiento a que conduce a los sectores de trabajadores activos. Un alto ejército de desempleados implica la posibilidad de generación de conductas políticas más conservadoras. No hay duda que los obreros ocupados, por temor a perder su puesto de trabajo, asumen actitudes muy tímidas en la política, fenómeno que no siempre es captado con bondad por sus direcciones.

No sólo se deprimió lo obrero dentro de la COB, ya por la desproletarización efectiva o por la anemia de su emisión ideológica sino que asistimos a una realidad en la cual *el propio influjo cobista dentro de la sociedad civil se debilitó*. Más aún, no es exagerado afirmar —por lo menos para el corto plazo y para este instante coyuntural— que la COB se deslegitimó frente a la sociedad; su calidad de instrumento político idóneo está puesta en duda. La penetración de algunos rasgos de prebendalismo en fracciones de la clase obrera durante la UDP, el uso irreflexivo de la huelga general, el fracaso de la congestión obrera en COMIBOL, los excesos del sindicalismo bancario y, en menor grado, de los empleados públicos,⁴⁷ son otros tantos eslabones que tejieron una

⁴⁶ Ver, Juan del Granado, "El movimiento sindical fabril", en *Crisis del sindicalismo en Bolivia*, op. cit.

⁴⁷ Ver, María Isabel Arauco, "Los trabajadores del Estado y del Banco Central de Bolivia (1982-1985)", Miguel Fernández, "Comentario" al trabajo anterior. En, "Crisis del sindicalismo en Bolivia", op. cit.

mirada de rechazo o, cuando menos, cultivaron una posición dubitativa y de recelo en muchos sectores sociales respecto de la COB y de la FSTMB.

Como resultado de la conmoción objetiva de la base estructural del movimiento popular y como producto de los reveses políticos recibidos, se producen algunas modificaciones en la COB, la más destacable es la sustitución del añejo liderato personal y costumbrista de Lechín.⁴⁸ La caída de éste significa el derrumbe de la COB de los mitos del pasado, asimismo, expresa el agotamiento de una central obrera que había vivido pegada a conductas duales. Vale decir, implica el desplome de una organización que se proponía objetivos proletarios maximalistas, cuando en rigor, su visión ideológica no había transgredido los límites del nacionalismo revolucionario.⁴⁹

Si bien el nuevo liderazgo cobista parece superar una regresiva forma personalista de dirección, sin embargo, emerge de una discusión en la cual la madurez política y la unidad de acción —exigidas por la profundidad de la crisis— no se hicieron presentes.⁵⁰ La nueva dirección obrera surge de una virtual división de las cúpulas dirigentes que operaban dentro de la COB. El sesgo partidario que posee actualmente, teóricamente podría ser anticipo de la superación de su nivel político pero, a la par, implica que puede cargar con el peso de las limitaciones de la visión particular de una organización, del partido que controla su dirección.⁵¹

La última posibilidad no puede ser descartada, quizás en la práctica es la más cercana. A eso se suma que la novel estructura de COB demuestra estar integrada por un buen número de dirigentes con escasa experiencia y con grados no demasiado elevados de politización. Por tal razón, el Ejecutivo cobista es probable que cargue sobre sus espaldas el peso de lo que debieran ser responsabilidades colectivas. No cabe duda que teóricamente la opción de una dirección institucionalizada es mejor que la de carácter personal, no obstante, al presente la primera es sólo una hipótesis o una posibilidad para el futuro. En los

⁴⁸ Juan Lechín Oquendo fue Secretario Ejecutivo de la COB desde su fundación en 1952, hasta el último congreso cobista a mediados de 1987 en que renunció. Los veinticinco años de su dirección marcaron con su estilo personal a la COB. Ver Jorge Lazarte, "Movimiento Obrero y procesos políticos: La historia de la COB 1952-1987" op. cit. También, Lupe Cajías, "Historia de una leyenda", Ed. Talleres Ediciones Gráficas, La Paz-Bolivia, 1988.

⁴⁹ Incluso en su momento de oro, en la época de la Asamblea Popular en 1970, era un hecho evidente lo que afirmamos, en otros instantes, el fenómeno fue más descarnado.

⁵⁰ Aludimos a lo sucedido en el último congreso de la COB en 1987. Ver Jorge Lazarte, "Movimiento obrero y procesos políticos: la historia de la COB: 1952-1987".

⁵¹ La dirección de la COB está, fundamentalmente, a cargo del Partido Comunista de Bolivia.

hechos, es una organización partidaria quien cubre esta tarea, ello entraña el peligro de que un aparato sustituya al movimiento social, más aún, si reparamos que es demasiado fuerte el reflujó sindical.

Más allá de esas dificultades, la COB enfrenta objetivos que son complicados de cumplir. *Debe comenzar por legitimizarse ante la propia clase obrera y el movimiento popular*, hay no pocas organizaciones políticas portadoras de un discurso radical que están interesadas en demostrar la incapacidad de la nueva dirigencia cobista.⁵² Además, debe intentar convertirse en la expresión de los intereses populares evitando ser sobrepasada por las organizaciones sectoriales, las cuales tomaron por costumbre agitar aisladamente sus demandas frente al Estado.⁵³

Sólo comandando al conjunto de los sectores populares podrá ser un interlocutor válido en la pugna política nacional;⁵⁴ *su debilidad y falta de capacidad de dirección del movimiento popular entraña graves peligros para la democracia, pues, cualquier sector social exasperado por la falta de eficacia de la COB puede realizar acciones aisladas y desesperadas para cubrir sus carencias. Esto implicaría el surgimiento de modalidades de violencia incontrolables.*

Las condiciones de lucha y el escenario político están totalmente trastocados, *la meta del socialismo no está a la vuelta de la esquina como se creía en el pasado.* La vieja fortaleza cobista devino en debilidad, la centralidad proletaria se alejó y se pierde en una maraña extensa como difusa compuesta por el incremento de la sobrepoblación. Bajo estas circunstancias, los añejos métodos de lucha no poseen la potencia del pasado la limitación de la reivindicación salarialista no es suficiente para encarar los retos del presente, la política del enfrentamiento directo en momentos de debilidad parece ceder su lugar a la lógica de la negociación en la cual la clase obrera no posee demasiada experiencia. Es más, el reto es tan exigente que *se precisa salvar o recrear los mecanismos que defiendan la lógica productiva. Ello significa, simultáneamente, posibilitar*

⁵² Quizás los sectores políticos de izquierda más radicales, la especial, los ligados al Eje de Convergencia Patriótica están esperando el fracaso de la actual dirección cobista, para luego tomar a su cargo la responsabilidad de conducir a la Central Obrera Boliviana.

⁵³ Las huelgas de maestros y petroleros en 1987-1988, incluso los de mineros en este último año, no han podido ser articuladas dentro de una lógica global diseñada por la COB. Al contrario, en los más de los casos han sido explosiones sectoriales a las cuales se tuvo que plegar la dirección cobista para no perder legitimidad.

⁵⁴ Quizás por cargar el peso de su vieja tradición maximalista del pasado, la COB perdió en 1987 una gran posibilidad de convertirse en el interlocutor político dotado de legitimidad. Eso sucedió en las diversas discusiones globales y sectoriales que tuvo la COB con el Gobierno para la negociación del Presupuesto.

la existencia de actores sociales que eviten al país su hundimiento en la lumpenización y, a la par, permiten la probabilidad de un avance progresivo de la sociedad.

En fin, quizás la hora de la creatividad le haya llegado al movimiento popular. La imaginación y la ruptura de la lectura dogmática de la realidad se imponen como una necesidad.